



Foto: Pixebay

«EL MAPA Y EL TERRITORIO»

ALAIN MANZANO GUERRERO
VALENCIA, 2020

La extrañeza desaparecerá y creo que vamos a descubrir los significados más profundos de arte moderno.

Jackson Pollock.
(N.Y., 1912-1956)

INTRODUCCIÓN

EL COMPROMISO adquirido con este trabajo, es situarnos dentro de un marco específico de la epistemología, a saber, la asunción del representacionismo como un modelo de conocimiento, pero alejado de la posición conductista del filósofo R. Rorty, cuando expresa que el «Saber es representar con precisión lo que hay fuera de la mente. Es decir, un representacionalismo adecuado a la realidad de forma exacta, expuesto en su libro *La filosofía y el espejo de la naturaleza*.

Tomaremos como punto de partida, la concepción del filósofo Alfred Korzybski de que «El mapa no es el territorio», epigrama que recogió el antropólogo Gregory Bateson, y al que le añadió: «El nombre no es la cosa nombrada», para concluir con un ejemplo de representación radical, con la obra *Autumn Rhythm (Number 30)*, del artista norteamericano Jackson Pollock.

EL REFLEJO DEL ESPEJO DE LA MENTE PROYECTA REPRESENTACIONES EXACTAS

En la introducción del libro *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Rorty considera que, desde la filosofía analítica, una representación es considerada lingüística más que mental. Piensa Rorty que las representaciones son imágenes más que proposiciones, y las metáforas más que afirmaciones. Por lo que, si la mente es un espejo que da paso al conocimiento como representación, esta debe de ser exacta y precisa, porque para Rorty, la distinción entre realidad y apariencia es tan solo la distinción entre captar bien las cosas y captarlas mal; no es lo mismo describir una estrella que describir un dolor. (Rorty. FEN, 59). Pues bien, entendemos que para Rorty, desde su posición de conductista lógico o epistemológico, sólo acepta los datos que objetivamente son fielmente representados. Una óptica naturalizada, o fisicista de la epistemología. Por lo que, para Rorty, el conocimiento consiste –en este contexto–, en la exactitud de las representaciones que emite el reflejo del espejo de la mente.

Desde John Locke hasta Alvin Goldman, el representacionalismo ha sido también denominado realismo por representación, aunque bien sabemos que la experiencia sensorial puede presentarnos el mundo de forma errónea, a saber, alucinaciones, distorsión de las figuras en las distancias, ilusiones perceptivas, etc., no deja de ser una

experiencia de representación inmediata, verídica y fiable. Como bien dice Vicente Sanfélix: «Al fin y al cabo, hemos pasado la prueba de la selección natural, lo que es una buena razón para pensar que la información del entorno que nos suministra es lo suficientemente fiable como para permitirnos desarrollar una conducta adaptativa».¹

Pues bien, el representacionismo es un modelo epistemológico que ha estado muy presente en la ciencia, pero dio un gran salto, especialmente, con el modelo de explicación científica publicado en *La Estructura de la Ciencia* (1961) de Ernest Nagel. Tras la dimensión experimental de la ciencia –a mediados de los años sesenta y comienzos de los setenta del siglo XX–, con el desarrollo de las concepciones semánticas de las teorías, es cuando la noción de *modelo* de representación comienza a cobrar relevancia.² Hoy, en ciencia, es casi imposible no hacer representaciones para explicar teorías y predecir fenómenos. Además, se distinguen diferentes formas de operar en los modelos de representación, como por ejemplo: el modelo de *Abstracción*, donde dicho modelo no tiene en cuenta todas las propiedades que se consideren relevantes; el modelo de *Idealización*, un modelo que distorsiona deliberadamente el sistema u objeto representado; o el modelo de *Aproximación*, que es el propio de trabajos con funciones matemáticas. Así que podríamos decir también que una representación sería una posición intermedia entre imágenes y proposiciones. De hecho, las representaciones de los procesadores como algoritmos, son representaciones proposicionales.

Pero desde luego, el hecho de que los modelos de representación no sean una copia o reflejo fiel del sistema al que representa, no invalida su capacidad representacional. La relación o conexión entre un modelo de representación y el mundo lo veremos en el siguiente punto, pero podemos adelantar que los modelos de representación son en sí mismos entidades isomórficas abstractas, que han de ser codificados por una cultura determinada que interpreta complejas conexiones entre su visión del mundo y sus experiencias.

Pues bien, por lo anteriormente dicho, podemos decir que el conocimiento también se da en una relación entre personas y objetos representados, y no sólo entre

¹ Vicente Sanfélix Vidarte. «Percepción». *La mente humana*. Enciclopedia IberoAmericana de Filosofía nº 8. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. Trotta, 1995., pp. 334-335.

² Valeriano Iranzo. «Filosofía de la Ciencia I». Tema 4. Hipótesis, leyes, teorías y modelos. *Universitat de València*. 2018. pp. 8-13.

personas y proposiciones. Hay un hecho objetivo, a saber: El ser humano es creador y puede construir e interpretar actividades del pensamiento, y éstas, entre muchas otras, pueden ser a través de representaciones. La realidad de una cosa en relación con su presencia, muestra una idea de nuestra relación con los objetos, y dicha relación es fuente de conocimiento. Pero estas representaciones no tienen por qué ser representaciones exactas, ni tienen por qué ser necesariamente privilegiadas ni inmutables dentro de las cuales se encuentre el conocimiento, más bien, podemos dudar de su exactitud e inmutabilidad, como veremos más adelante.

No resulta ininteligible, pues, una idea de la filosofía que, como disciplina, busque otras alternativas de conocimiento que no sean la exactitud y precisión de las representaciones privilegiadas.

EL MAPA NO ES EL TERRITORIO

La relación entre «El mapa no es el territorio»³ es aquella que se da entre un objeto y su representación. El filósofo polaco Alfred Korzybski (1879-1950) nos acerca a la posible abstracción que podemos hacer de una cosa en sí.⁴ Por lo que se sigue que hay tantos modelos de representación sobre la «realidad», como posibles seres humanos puedan describirla. Porque los modelos son interpretaciones, y esto, no tiene por qué negar objetividad alguna.

Esta relación entre el objeto y el sujeto, la desarrolló el antropólogo Gregory Bateson en *Pasos hacia una ecología de la mente*,⁵ cuestionando qué es el territorio y, llegando a decir que el mundo mental solo son mapas y más mapas... hasta el infinito. Es decir, todos los fenómenos son apariencias. Pero no olvidemos que Bateson tenía como referencia la teoría de los sistemas, específicamente el impacto que tenía la relación entre un organismo y su ambiente (homeostasis), y la comunicación.

Bateson se pregunta: «¿Qué aspectos del territorio pasan al mapa?». A lo que contesta: «Si el territorio fuera uniforme, nada de él entraría en el mapa, salvo sus fronteras, que son los puntos en que cesa de ser uniforme por comparación con otra

³ Alfred Korzybski. «Ciencia y cordura». Nueva Orleans, 1931.

⁴ Korzybski reconoció que tomó la frase de *El mapa no es el territorio*, del matemático y novelista Temple Bell, publicado en la revista «Numerology: The magic of numbers» como *El mapa no es la cosa representada*.

⁵ Gregory Bateson. *Pasos hacia una ecología de la mente: Formas, sustancia y diferencia*. Lumen. Argentina, 1972. pp. 305-316.

matriz de mayor dimensión; las diferencias son los aspectos que pasan a un mapa». Y para Bateson, una diferencia es algo abstracto:

En las ciencias exactas, los efectos son causados, en general por condiciones concretas o sucesos bastante concretos: impactos, fuerzas, etc. Pero cuando se entra en el mundo de la comunicación, organización, etc., uno deja atrás todo ese mundo en el que los efectos son producidos por fuerzas e impactos e intercambios de energía. Entramos en un mundo en el que los «efectos» —y no estoy seguro de que haya que seguir utilizando la misma palabra— son producidas por las *diferencias*. Es decir, son provocados por esa clase de «cosas» que entran en el mapa proviniendo del territorio. Eso es la diferencia. (...) Sostendré ante ustedes, ahora, que la palabra «idea»⁶, en su sentido más elemental, es sinónimo de «diferencia».⁷

Y Bateson aclara que, la codificación y transmisión de las diferencias fuera del cuerpo es muy diferente de la transmisión de diferencias dentro del cuerpo. Su creencia es, pues, que el mundo físico externo, como algo separado de un mundo mental interno, no es tal, sino el contraste entre la codificación y la transmisión que se dan dentro y fuera del cuerpo; «el mundo mental no está limitado por la piel».⁸ Yendo más lejos, Bateson sugirió que existe una mente más amplia de la que la mente individual es sólo un subsistema inmanente en el sistema social total interconectado.

Existen pues, según Bateson, puentes entre una clase de pensamiento y otras, donde los poetas y artistas se ocupan de los muchos y diferentes niveles de la mente; conscientes o inconscientes y también externos, para formular unos enunciados acerca de sus infinitas combinaciones. El ejemplo que pone Bateson, es la célebre respuesta de la bailadora Isadora Duncan a un periodista, cuando le preguntaron qué expresaba su arte: «Si pudiera decirlo, no tendría que bailar».

⁶ Más específicamente, la «idea» presentada por Bateson, queda expresada de la siguiente forma: «Las ideas son inmanentes en una red de vías causales a lo largo de las cuales se llevan a cabo transformaciones de la diferencia. Las «ideas» del sistema tienen en todos los casos una estructura al menos binaria. No son «impulsos» sino «información». En: Gregory Bateson. «The cybernetics of "Self": A Theory of Alcoholism». *Whyte Psychiatric Foundation, Inc. California*, 1971. pp. 445.

⁷ *Ibid*, p. 308.

⁸ *Ibid*, p. 309.

¿CÓMO SE RELACIONAN LA REPRESENTACIÓN (EL MAPA) CON LO REPRESENTADO (EL TERRITORIO)?

Para Bateson, el conocimiento se basaba en presupuestos ontológicos y epistemológicos que no pueden separarse. Las creencias acerca de qué clase de mundo es aquél en que vivimos, determinaran la manera de cómo lo vemos y cómo actuamos dentro de él, pero también sus formas de percibir y actuar determinan nuestras creencias acerca de su naturaleza⁹.

Así que podríamos decir que la epistemología batesoniana se resume en las dos siguientes características:

1. Cuando un sujeto percibe el territorio, solo es consciente de la representación o mapa, y no de los procesos de elaboración que están involucrados.
2. Dichos procesos conllevan presupuestos que serán involucrados en la representación o mapa.

Por lo tanto, Gregory Bateson, acomodándose a la *Semántica General* de Korzybski, afirmó que el nombre no es la cosa nombrada¹⁰ sino que pertenece a un tipo lógico diferente (superior) a la cosa nombrada. Y, por último, que la cosa nombrada implica una información que filtra, codifica y transforma los estímulos sensoriales procedentes del entorno (territorio), para volver –a modo de retroalimentación–, a filtrar y codificar, cuando la cosa nombrada es representada (mapas).

Pues bien, al parecer, la visión de Bateson sobre el mundo externo está muy cerca al escepticismo humeano. Es decir, de un escepticismo respecto a los sentidos, pero no al extremo del escepticismo pirrónico, ni del escepticismo radical de Descartes, sino más bien un escepticismo de filosofía académica.¹¹ En otras palabras, no es un escepticismo que desemboque en un solipsismo donde solo existen las ideas, sino un realismo representacional que comprende que los objetos existen en cuanto algo

⁹ Gregory Bateson. «The cybernetics of "Self": A Theory of Alcoholism». *Whyte Psychiatric Foundation, Inc. California*, 1971. pp. 442-443.

¹⁰ Gregory Bateson. *Espíritu y naturaleza*. Amorrortu: Buenos Aires, 1971. pp. 205.

¹¹ Vicente Sanfélix. «El escepticismo humeano a propósito del mundo externo». *Daímon. Revista Internacional de Filosofía*, nº 52, 2011. pp. 33-52.

específicamente diferentes de nuestras percepciones, y dotadas de cualidades empíricas.¹²

NUMBER 30

En otoño del año 1950, Jackson Pollock (New York, 1912-1956) empezó en su cabaña-estudio de Springs (N.Y.), la colección de pinturas que se expondrían por primera vez en la Galería Betty Parsons bajo el título de *Autumn rhythm*. La inauguración fue justamente un año más tarde; en noviembre de 1951. En aquella colección expuesta, estaba uno de los cuadros más grandes que Pollock había pintado para la ocasión de la exposición, y lo había titulado como *Number 30*. Una pieza de 5 x 2,5 metros.

Jackson Pollock puso el título de *Number 30* para no distraer a los espectadores del significado implícito de la obra; los números son neutrales, decía Pollock. Para el artista, lo más importante era contemplar pasivamente sus propias representaciones inconscientes sobre no sabemos exactamente qué, pero el título no podía condicionar el significado de la obra.

Robert Coates, crítico de arte, pensó que la obra de Pollock estaba desprovista de significado, los trazos de su *Action-painting* son explosiones desorganizadas de energía aleatoria.¹³ Sin embargo, por otro lado, para el crítico y filósofo H. Rosemberg, la obra de Pollock no es una pintura sino un evento.¹⁴

Por lo tanto, ante la discrepancia, suponemos que para Rorty, deberíamos de determinar qué críticos tienen una «percepción justa» del valor de la pintura (o un poema), al igual que algunos experimentadores son capaces de hacer observaciones exactas y mediciones precisas (R.220). Deberíamos pues, apelar a un conjunto de reglas para llegar a un acuerdo generalizado, y si no nos podemos de acuerdo en dichas reglas, estaríamos excluidos de entender, comprender y valorar tal representación. Según Rorty, tendríamos que asumir que ignorar tales convenciones solo nos deja un margen para un *discurso anormal* (R.218-9).

¹² *Ibíd.* pp. 35-37.

¹³ Steven McElroy.: «If Itsd So Easy, Why Don't you Try It». *The New York Times*. Dec. 3, 2010. En: <https://www.nytimes.com/2010/12/05/nyregion/05spotli.html>

¹⁴ Harold Rosemberg. «The Tradition of the New». *Horizon Press*: New York, 1959. pp., 24-39. Trad. Carolina Benavente Morales.

Pero no aceptamos que tengamos que formar parte de una reglas holísticas para construir una epistemología, o seguir una línea coherentista sobre lo que él entiende qué es verdad. Lo hemos dicho: el mapa no es el territorio.

La propia acción de Pollock determina el significado, pues modifica y amplía el horizonte de nuestra tradición.

La obra de J. Pollock no era casual; componía una línea de yuxtaposiciones donde no hay ningún punto de referencia donde mirar. La línea había sido utilizada literalmente para delimitar formas y darle color entre ellas. Además, con Pollock, la líneas, son protagonistas y autónomas por vez primera, dejando de describir formas. Este sencillo relato nos pone en disposición de poder codificar (comprender) mejor las representaciones que, como las de Pollock, abstractas, simbólicas y metafóricas, nos permite conocer mejor las acciones humanas. Así, objetivada la acción humana, se le puede aplicar, por ejemplo, la misma metodología que la empleada en la interpretación de los textos.¹⁵

CONCLUSIONES

A nuestro entender, las representaciones no son ininteligibles ni redescubren el objeto de conocimiento para llenar un vacío entre él y el sujeto que lo conoce, tal y como apunta Rorty apoyándose en Chisholm y Bermann (R.121), más bien, entendemos que las representaciones propiamente en el arte –tal y como hemos expuesto con el ejemplo radical de *Number 30*–, son fuente de conocimiento acerca de algo aún por codificar (véase la representación de la doble hélice del ADN), pues se trata de que el mapa no es el territorio; y el mapa es un recurso metafórico sobre el mundo.

Así que no se trata de una mera descripción, sino de un relato que supone un mundo público e intersubjetivo que nos acerca más al conocimiento del humano. En cualquier caso, tanto en las representaciones científicas o artísticas, la elección del modo de representación es deliberada. Incluso nos atreveríamos a decir que ontológicamente, no existe una demarcación clara entre las representaciones artísticas

¹⁵ Nicolás Sánchez Durá y Vicente Sanfélix Vidarte. «Interpretación: Radical y Cultural». *Filosofía del lenguaje II. Pragmática*. Enciclopedia IberoAmericana de Filosofía nº 18. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. Trotta, 1999. pp. 185.

o científicas, dado que lo estético no es condición necesaria ni suficiente sino una propiedad contingente.

Al fin y al cabo, el objetivo de la interpretación del territorio, no responde a nuestras preguntas, sino ver cuál es la respuesta que ofrece al modelo del mundo que representa. Y las respuestas, pueden tener diferentes niveles de lectura. Tal y como expresan Sanfélix y Durá, «el proceso interpretativo no deja incólume al intérprete».¹⁶

REFERENCIAS

- BATESON, Gregory. *Espíritu y naturaleza*. Amorrortu: Buenos Aires, 1971.
- *Pasos hacia una ecología de la mente: Formas, sustancia y diferencia*. Lumen. Argentina, 1972.
- «The cybernetics of “Self”: A Theory of Alcoholism». *Whyte Psychiatric Foundation, Inc.* California, 1971.
- DÍEZ, José A. «Hacia una teoría general de la representación científica». *Theoría. Segunda Época*. Vol 13/1, 1998, (113-139)
- IBARRA, Andoni y MORMANN Thomas. «Una teoría combinatoria de las representaciones científicas». *Crítica*: Vol. XXXII. Nº 95, 2000. (3-46).
- IRANZO, Valeriano. «Filosofía de la Ciencia I, tema 4. Hipótesis, leyes, teorías y modelos». *Universitat de València*, 2018.
- KORZYBSKI, Alfred. «Ciencia y cordura». *Nueva Orleans*, 1931.
- MCLEROY, Steven. «If Itsd So Easy, Why Don't you Try It». *The New York Times*. Dec. 3, 2010. En: <https://www.nytimes.com/2010/12/05/nyregion/05spotli.html>
- PÉREZ Otero, Manuel. «Epistemología representacionalista y realismo científico metafísico en Locke». *Teorema*: Vol. XIX/2, 2000.
- ROSEMBERG, Harold. «The Tradition of the New». *Horizon Press*. New York, 1959.
- RORTY, Richard. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. (pdf). Madrid. Cátedra, 1983.
- SÁNCHEZ Durá, Nicolás y SANFÉLIX Vidarte, Vicente. Interpretación: «Radical y Cultural». *Filosofía del lenguaje II. Prágmática*. Enciclopedia IberoAmericana de Filosofía nº 18. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. Trotta, 1999.
- SANFÉLIX Vidarte, Vicente. Percepción. *La mente humana*. Enciclopedia IberoAmericana de Filosofía nº 8. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. Trotta, 1995.
- «El escepticismo humeano a propósito del mundo externo». *Daímon. Revista Internacional de Filosofía*, nº 52, 2011.
- STIGOL, Nora. «Representacionalismo y *Qualia*.» *Teorema*: Vol. XIX/2, 2000.

¹⁶ *Ibid.* pp. 187.